BLANCA SARASUA

MÚSICA DE ALDABA

ADONAIS

606
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

BLANCA SARASUA

Nace en Bilbao, en 1939. Es graduada social. Distinguida con diversos premios, su bibliografía poética incluye títulos como Ballestas contra el miedo *(Álava, Diputación Foral, 1990),* ¿Quién ha visto un ambleo? *(Madrid, Torremozas, 1994),* Rótulo para unos pasos *(Madrid, Torremozas, 1997) o* La mirada del maniquí *(Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000), y ha sido incluida en antologías como* Poesía en Bilbao *(Bilbao, Laida, 1991),* Mujeres y café *(Madrid, Torremozas, 1995) o* En voz alta *(edición de Sharon Keefe Ugalde; Madrid, Hiperión, 2007).*

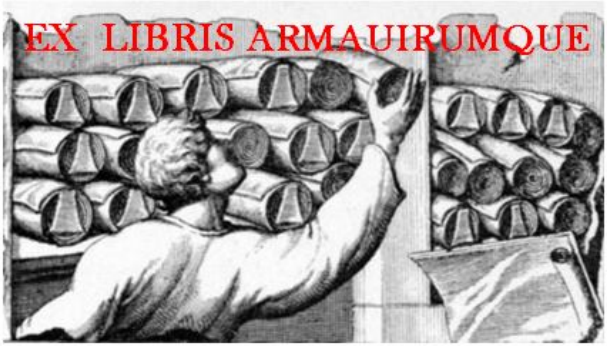
Música de aldaba, *Premio Internacional de Poesía San Juan de la Cruz 2008, es poemario donde se da un acercamiento tanto a asuntos de la propia existencia personal, urbana, de la autora como a distintos hechos de carácter histórico que para ella cobran especial importancia. Dividido en cuatro apartados con nombres de movimientos musica-*

les, arranca con una sencilla anécdota relacionada con las notas que inspiraron a Beethoven su Quinta sinfonía *("¡Ta, ta, ta, chan!", se titula el texto introductorio). A partir de ahí, se entiende el libro como una continua apelación al lector para que escuche la música de los poemas, es decir, el contenido vital, sinfónico, que éstos expresan: preocupación frecuente en la poesía de Blanca Sarasua quien, una vez más, orienta su actividad lírica hacia el afán de comunicación y la necesidad del encuentro entre el poeta y su público.*

Desde una mirada escrutadora, atenta a la realidad, a veces irónica, alguna otra dialogal, nuestra autora se asoma así a sus específicas soledades lo mismo que a sus concretas inquietudes metafísicas, literarias o sociales. Para ello, emplea un verso ligero, airoso, de una gran frescura verbal, traspasado con momentos de enorme profundidad en los que las imágenes dan las claves del mundo anímico, particular y ajeno, que quiere transmitir.

Un jurado compuesto por
Carmelo Guillén Acosta, Jesús Munárriz, Clara Janés,
Antonio Colinas y Enrique Barrero Rodríguez

concedió a este libro
el PREMIO SAN JUAN DE LA CRUZ 2008



GRÁFICAS VERGARA, S.A. - ANTOÑITA JIMÉNEZ, 39 - 28019 MADRID

BLANCA SARASUA

MÚSICA DE ALDABA

ADONAIS

606
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

© 2008 *by* Blanca Sarasua
© 2008 de la presente edición, *by*
Ediciones Rialp, S.A. - Alcalá, 290 - 28027 Madrid
ISBN: 978-84-321-3704-4
Depósito legal: M-48784-2008
Printed in Spain - Impreso en España

Por suerte había a mano un clavo ardiendo

WISLAWA SZYMBORSKA

Sorprenderse, extrañarse, es comenzar a entender

ORTEGA Y GASSET

¡TA, TA, TA, CHAN!

URGÍAN en la puerta de Beethoven cuatro golpes de aldaba,
abriendo su cancela al pentagrama y cuentan
que inició su quinta sinfonía.
Yo golpeo la tuya
entrando en tu rutina y atraco mis palabras
donde no te molesten,
no voy a romper nada.
Tú también has sentido
en momentos de esparto
la soledad del cero.
Que mi visita sea
como tu libertad alzando
el vuelo, un espacio
sin cercas.

Es tu puerta.
Decide.

I. ALLEGRO CON BRIO

EPÍLOGO PARA UNAS CHIMENEAS

EL aire en su invisible dimensión
me ofrece su saludo transitorio,
trapea por las tejas la sombra de algún pájaro
y no están. Las viejas chimeneas ya doblaron.
¿Así que el tiempo es esto?, ¿es esta trampa?
Desgreñado recuerdo: escapa ileso.
Conceptualmente andrajo,
guiñapo solamente,
piel errada.
Mas la vida abría su entusiasmo y se abrazaba
desde la sinfonía de tejados,
se retrasaba el miedo en su andamio de herrumbre,
era todo posible.
Y yo también ganaba el podio de los años.

Sabían demasiado a punta de coraje
y estos cilindros clónicos
–con máster en gomina, diploma en estilismo–

que hoy ocupan su escaño,
no se ponen al día.

LA MIRADA DEL MUNDO

NO dejemos que se incline el calendario.
Si se inclina, pesa demasiado.
Si detesto la roña de los días iguales
es porque tengo prisa y no sé adónde ir.
¿Quién ronca a ripio limpio?
Al fin, ¿qué somos? ¿un esbozo de qué?
¿Y vamos a luchar por una esquina?
Llega una nueva ola y me soborna,
imposible marchar,
amiga luna, te quiero por apátrida,
por reflejar sin bulas la mirada del mundo.

GOLPE DE LUZ

REPOSA una lámpara en mi estudio
vacía de sí misma, sin bombilla,
abocada al desguace.
Apunta el sol hacia el tejado
su certero disparo de palabras,
palabras hechas luz, acariciando
el moho de sus tejas.
Después entra en mi estancia llave en mano,
yo se la di, para que me visite cuando quiera,
abriendo la sonrisa de mi lámpara.
Y su golpe de luz la resucita.

ESTRATEGIA PARA VIVIR

FLOTA una luz abierta.

Cómo ordenas, paisaje, tu campo de visión,
qué privilegio tu amplitud de miras
en esa arquitectura del recuerdo.
Eufórica, la tarde, se proclama a sí misma
y sorprende a mi claustro con un trozo de cielo
aunque no asome Dios en su angular.
Continúa en su exilio,
mas, ¿qué puede ponerse dentro de su silencio?
La mejor oración es esta libertad,
este sol interior hecho plegaria
después de tantos años de dogmas encerrados.
Entro en conversación con ese pájaro
tan harto como yo de su monólogo,
pero es un compromiso pedirle las dos alas.

Cuando sea mayor quiero ser una plaza
y ofrecerme a la gente para hablar.
Una raya de frío lesiona el horizonte
y la vida me enseña su percal arrugado;

también sus estrategias:
dejo una isla para mis gaviotas.
Se fugaron un día por encima del tiempo
y para que regresen,
flota una luz abierta.

VISITA IRREMEDIABLE

LA llave está en la puerta, obviemos protocolos.
Quieres ser un fragmento del paisaje,
prometes no estorbar, estarte quieta,
ser algo que respira,
y sin embargo ya eres necesaria
como un cuarto de estar para vivirnos.
Conoces mi liturgia,
la silla preferida a contraluz
para izar la mirada,
y llegas con un ramo de palabras
como visita antigua que se precie,
mas no hace falta hablar, un solo gesto
y escribes en mi alma.
Así que vuelves, soledad, ¿un vino?

ESPERANDO RESPUESTA

ENTONCES no sabía qué era yo, no sabía excavarme,
aún no sabía.
Ahora tampoco, pero estoy más cerca.
Los años, indecentes, sin el menor pudor
se manifiestan.
Simplemente el camino con sus pasos
me lleva hacia mi centro, ¿era eso, Machado?
Qué ironía,
mis años con artrosis
me licencian.

ESCOMBROS EN EL ALMA

COLECCIONABA agravios oxidados,
grumos en los recuerdos.
Murió pobre,
su chal de dividendos no abrigaba.

El cerco solitario de una casa aseada,
sin manchas del amor.
La envidia revolvía
su engrudo de halitosis.
Murió pobre.
Roña en el corazón.
Murió por dentro.

LEJANA OMEGA

ESTA mañana reza sus maitines de espaldas a la estética.
El cuerpo del delito es esa niebla enemiga del gótico
–lo que viene después son fruslerías–,
que quiere rebajar en un treinta por ciento
a esa flor del camino.
Emblema del silencio, carraspera,
descorre tus cortinas, habla claro.

Urge inventar el día, escuchar el introito de su respiración,
urge su interludio de luz para mirarnos,
como podría ser por medio de ese pájaro y su solfeo de
alas,
que enciende una caricia en mis brasas internas.

Visto para sentencia ya mi esfuerzo
vuelve a empujarme el día,
porque aún no tengo tiempo
de conocer la omega.

DESCUBRIMIENTO

SE ha fugado mi sombra
porque nadie le oferta un pájaro en su vuelo,
y ya que me han exiliado de las cosas auténticas,
yo quiero dar la nota escapando con ella.

Que no me guarden nichos,
quiero andar por la muerte,
yo no soportaría el peso de una lápida.
Necesito aire suelto, con espacios abiertos.
Sigue leyendo el patio su tedioso monólogo
doblando de impotencia sus rodillas,
y le acerco una silla a esa idea cansada,
porque yo sólo escucho con el derecho a réplica.

¿Para mí la leñera?, ¡ah, no!
Vivir es descubrir alguna cosa
que aún no tiene nombre.

MOMENTO METAFÍSICO

BOCA arriba,
con la cara de asombro de un pez muerto,
buscaba por encima de los árboles
la situación política del cielo.
Estaba antes que nadie, no pudo ser por tanto presidente;
no fue cosa del pueblo.
Dejé de revolcarme entre las nubes,
ahora busco hacer pie, pisar el suelo.
Así que, escúchame, vamos por partes,
poeta visceral, poeta sobre todo,
exceso de metáforas y ritmo
que nunca sale a cuerpo por la calle.
Si es cierto que te escondes entre imágenes
negándote a ponernos en contacto
con este experimento de la vida,
te leeré entre líneas acaso
hasta que firmes tu atípico poema.

PREFIERO EL SILENCIO

ESTA fe de salón, tan decorada,
tan estricta en su caligrafía,
una vida de luces de bengala
sindicada en la estética,
material de siquiatra su mirada perdida...
Ingresé en el silencio.
De vez en cuando rompo
los archivos del alma.
Tal vez así respondas.

BAR CON VENTANA

PROCLAMA el viento
su libertad de cultos en el aire.
Alguien cruza la acera
secuestrado en su nombre,
¿dónde estás?, ¿qué historia te acompaña?,
y yo sin conocer tu biografía.
Una niña en triciclo
pasa todas las pruebas de mi fe,
porque habla con el pájaro
que juega en la calleja.
Esa pareja, propietaria del banco,
entrena sus caricias
sin faltas de ortografía en sus miradas.
Nace un mechón de hierba en el asfalto
y un pertinaz semáforo mecaniza la tarde.
Puede contarse así.
La ventana de un bar lo testifica.

PLÁCET

FELICIDAD, poseo tu maqueta.
Tú me hablas de prados sin pisar,
de barandillas
y levanta la veda un saxofón.
Pero yo sólo veo a la impotencia
aparcada en doble fila
y a una excavadora
en pleito con mi selva.
Qué afán de urbanizar.

Una buena maqueta
y no me quejo.

DOS CAÑAS, POR FAVOR

EN esta tarde de mayo metafísica
¿somos un plagio de qué?,
¿a quién le robamos las ideas?
Demasiado trabajo el de morirse,
para abonar la tierra, demasiado.
La luz se manifiesta en sus colores, ni uno más,
y no sé qué me dice, como esa mariposa
que dentro de unas horas ingresa en el olvido.
Y como no hemos dado
con la brújula y esto
no hay quien lo entienda,
te invitaré a una caña
simplemente,
mientras que las ideas circulan
sin semáforo.

SOLEDAD POR TELÉFONO

DETRÁS de los visillos el timbre del teléfono.
–¿Quién es? Por fin alguna voz que le reclama.
–Llamaba a mi sobrina. Perdone la molestia.

Un moscardón rezonga en el tapete de su mesa camilla,
ganchillos con artritis
y la proximidad de la toquilla
como único contacto para sobrevivir.

–No es ninguna molestia, y me gusta su voz.
Deja su pipa a un lado, por un momento no la necesita
y el solitario a medio edificar.

–Pero esto no está bien,
que no nos conocemos –se acomoda los rizos–;
a saber qué se ve a través del teléfono.
–Mi nombre está esperando que le llame.

–Voy a colgar. Llamaba a mi sobrina.
–Vivo en Madrid.
-¿Madrid? Yo llamaba a Bilbao. Es el mismo teléfono.

–Voy a colgar.
–No, por favor, espere.
–Adiós, señor, lo siento.

El solitario absorto, la pipa en el ocaso.
Y subrepticiamente se atusa el pensamiento.
–Me queda su sobrina...

II. ANDANTE CON MOTO

SECUENCIAS DE ASFALTO

Dadme un espeso corazón de barro

ÁNGELA FIGUERA

A punto de cumplir su singladura
el metro se refugia en el cansancio.
Último viaje de metal y vías.
Me mira un niño, y le entrego mis armas.
Me mira esa señora como un tapiz colgado
y no puedo entenderla.
Una mujer mendiga a la salida
con contrato blindado en la pobreza;
su mirada de páramo
un agua triste pierde por sus juntas.
Y salto por encima.

La noche me devuelve su dominó de estrellas
y espero su jugada,
pero no están dispuestas a cambiarse de sitio.
De pronto colisiono con tu ausencia.
No se puede vivir viajando por el miedo.

Pido con Ángela un corazón de barro
o de masilla.
La anemia del invierno.

Entonces, recuerdo que te quiero, que aún me salvas.
Y la alegría sube otro peldaño.

(Para Eduardo Apodaca, amigo, por "pasear por el mundo como desde otra vida". Y porque fue suficiente un café para situarlo en mi horizonte.)

1972 LEDO

TOSES hacia el desguace.
De vez en cuando alguien contraataca
con un desinfectante al aire herido.

"Los primeros que nombre no están tuberculosos".

Una lluvia de lunes acompaña
a la apatía gris de la enfermera,
y el rebaño de ojos
ha pasado dos horas atascado
en esa sala inmóvil.

Sentencia sin socaire, al aire libre:
había que escuchar públicamente
la prueba de inocencia.

IDEA SUELTA

HAY una idea durmiendo bajo tierra
dentro de su embalaje de palabras.
Es un caso perdido en su maceta,
futuro de expediente,
mala pécora.
Pretende germinar en un orden
lacrado.
El parque no lo sabe
municipal y armónico, de césped educado,
mas el peligro
apunta en cualquier lado, ¿una idea?
qué error,
grave fisura
peatonando suelta por las calles.

POSIBLES SOLUCIONES

ENTRA un ego apestando a colonia
y se abanica con sus iniciales,
así que hay dos opciones:
hacer un curso rápido de palafrén censuario
o vacunarse contra la estulticia.

NO APTO PARA MENORES

GUATEQUE de domingo.
Nosotras esperábamos
–una buena manera de ejercer la paciencia–,
ellos nos elegían como fruta en su punto
y la vida pasaba a veces sin mirarnos.

El tango era un deseo fuera de nuestro alcance,
tan recatadas siempre, por favor, tan estrictas.
Lo nuestro eran los valses de mirada perdida
perdido el corazón
y una vida perdida por miedo a tropezarse.
Y sin embargo había que caerse.
Aprender a vivir es saber levantarse
y fuimos bachilleres cum laude
del analfabetismo de la vida.

Lo mejor del guateque era su víspera.

Trapicheo de blusas y collares.
Nos cambiábamos todo, menos el alma inédita.

Ahora, que ya no hay vísperas
–especie a proteger en un mundo escaldado–,
dejadme la ilusión en naftalina
de las fotografías de este álbum.

MATERNIDAD

¿Y por qué lo más duro siempre es cuestión de enaguas?
Una sucia perrita, con su padrón de asfalto,
romperá sus entrañas en diez gritos sangrantes.
Todos querrán vivir.
Buscarán en sus ubres la vida palpitante
y la perrita exhausta se abrirá para ellos.

Todo eso sin saberse partícipe del mundo.

GRITO URBANO

MAÑANA de domingo.
Siguen de pie los montes sin cansarse
sobre la percusión de los tejados,
que litigan por su sitio
discutiendo.
La ría transcurriéndose,
perdido su apellido de grúas
oxidadas, olvida
el carajillo y el ritmo de su herrumbre
desde el azogue opaco de sus aguas.

Y sólo falta un grito
atravesando el lienzo del asfalto
sin marco, sin sordina,
                libremente.
Los gritos siempre viajan solos.

LA MANCHA DE LOS ÁNGELES

ÉRAMOS millonarios de cromos y canicas
y dentro del armario reían los juguetes,
infancia de festones,
protegidos de lujo con ángel de la guarda.
Entonces no sabíamos:
otros niños vivían sin recreo
cuidados por su sombra.

El lugar de una mancha nadie quiere ocuparlo
y se fueron los ángeles bajando la mirada.

PLAZA MAYOR

EL sol saca las cuentas y le da superávit
en tierras salmantinas.
Apenas una brisa archivando en su código
una prudencia alada.
Por dónde empezaré, si la ciudad me llama
y tengo que atenderla.
Ayer pisé su historia por la Plaza Mayor
y me excusé mil veces,
sus piedras me escuchaban.
Qué comprensión de noble,
qué exquisita intimidad bajo su capa.

Y se quedó inclinada en el poema.

CURRÍCULO PARA UNA ISLA

MAR con rejas.
Cadena perpetua, mar,
volcanes en tu heráldica.
Madre lava, madre sin hijos,
madre,
negro contra la luz
en pugna abierta.
Pasaje para el viento:
el único que escapa.
Cadena perpetua en tu belleza,
Lanzarote.

BELCHITE

DE la plaza, la fuente
como única rutina,
tal vez algún recuerdo
sepultado entre piedras
y el grito de las balas.
La torre de la iglesia
se apoya en su carcoma,
el osario de casas resistiéndose
a vivir bajo tierra
y la vida de un pueblo que aún respira
sus constantes vitales intactas en la historia
porque nada termina.

Belchite se refugia en la memoria
más allá del mudéjar.

PIEL SIN ARMAS

COMIENZAN su homilía
afilando sus ojos contra mis argumentos,
se esconden en conceptos,
copulan con banderas,
me remiten al miedo
y matan con balas limpias
por el bien de la patria.

No me toques
con esas uñas largas,
pueblo roto,
quiero sentir tu piel
no tu armamento.

7 DE JULIO DE 1965

UNA carta cerrada. Franco en el sello y en el alma:
también sellada.
Un embrión de vida
cercada por el quiste de la autarquía.
Mi juventud hermética, aleteando presa
bajo un Dios de horma fija
que apenas sonreía.
Luego aprendí a pensar
y nada me separa de mí misma,
ningún otro movimiento nacional
confisca mi aire libre.
Ya no tengo una patria que marque territorio,
ése es mi pueblo inédito: mi libertad sin red
arriba de las siglas, buscando emparejarse
con quien pueda entenderlo.

LIBERTAD DE PERFIL

PIDO una prórroga porque aún no he comprendido.
Libertad de perfil, qué mal te expresas,
no enseñas tu relieve,
no estallas en la página.
Quédate por lo menos en forma de secuela,
afíncate con garra,
pleitea con mis noches.

Cualquier cosa mejor
que declararte autista.

III. ALLEGRO

PAS DE PASTILLERO

ES mejor olvidar, soltar el lastre,
porque eso no supone bajarse de la vida.
Guardar silencio, como la campana,
al final de su vuelo.
Es mejor prepararse para ese nuevo parto
que supone vivir borrando
los tachones.
Y como en los acordes del invierno
también caduca el frío,
negarse todavía al pastillero
y saludar de nuevo, es decir,
saludarme.

REPARTO DE BIENES

HAGAMOS inventario tirando lo inservible:
mi vida como bolsa de basura.
Qué pueden suponerte aquellas cartas
–tiritas en el alma–,
unas facturas que nunca interesaron
porque las cosas no tenían precio,
una llave de abrir los labios secos
y otra para cerrar las amarguras,
un coche de papel como recuerdo
de aquella invitación a los autos de choque:
con tu ligero roce pasaporte a las nubes
y ya era Cenicienta convertida en princesa.
Aunque no conocí los años del tapete
confieso que mi vida andaba de puntillas.
Una puesta de sol es mi mejor diamante
–no creo que interese la herida del crepúsculo–,
así que me la dejas, no vayas a romperla.

REUNIÓN DE AMIGOS

ERA un día importante para Andrés.
El calendario se lo recordaba con un alegre círculo.
Un encuentro de amigos que ya tambaleaban
en sus años, de cuando aquellas clases
de encerado y puntero.
La vida, una furcia para algunos,
el hijo muerto, lo sé, Gabriel,
la mujer ausente, amarrada a un colchón más llevadero
–Luis siempre en las antípodas
del riesgo–, y qué iba a contar Carlos sin su músculo
invalidado ya entre las piernas.
Se llenó de palabras los bolsillos
con su orden del día preparado,
seguía siendo Andrés, él hablaría.
Le abrió la puerta Luis. Perfectamente,
ya estamos todos,
repartid las cartas.

LUGAR PARA UNA CITA

Pero al cabo saltaba, siempre otra vez,
la vida del lado de la luz.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

AMIGO José Ángel, querido en tus poemas,
–es la mejor manera de quererte–,
porque fue suficiente
tu electrocardiograma de palabras,
que la mejor tarjeta de visita
se imprime en un poema.
Y yo he sido tu amante, con el rimel,
le rouge, el moño desatado,
esperando que entraras
por la puerta del verso.
Querido José Ángel, "¿limitas con la nada?",
¿a quién prepararé mi habitación de seda?

La vida es una serie de secuencias
buscando el vertedero del epílogo
y siempre juega sucio su argumento,
porque su oscuro pájaro

canta sus acertijos sin solución final
–para eso las esfinges–
y su ajedrez impávido
zanja con jaque mate sin llegar a un acuerdo.
Hay voces como músculos, que ocupan un espacio
y levantan la tierra.
Tú, que con las siemprevivas
has firmado un contrato,
cómo has simplificado a los ecologistas
su trabajo anti ripio,
pero la geometría se rompe con tu ausencia:
apuntalabas algo que se cae.
Nadie me había dicho que yo era tan feliz
"con tantas estampitas y retratos".

Era el tiempo del hule en los libros de texto,
cuando las letanías,
–la más bella infusión con dosis de somnífero–
y todo se arreglaba con los polvos de talco.
A nadie he confiado mi número del móvil,
no me pueden llamar,
porque esta sociedad resuelta en lentejuelas
encarga su intendencia a glúteos levadizos,
máster en idiotez,
pechos con arbotantes,
gominas de diseño.
Antes no había glúteos,
qué palabra tan fea.

Desanudado el cable que te asía a tu cáncamo,
sin habernos mirado de otra forma,

¿dónde nos citaremos, querido José Ángel?,
¿en qué nuevo poema?

Boquea el día, ahogado por la niebla;
de pie, la dignidad del contrabajo
que encalla tu recuerdo,
el búcaro quebrado en mi cuarto de seda
y el espejo sin nómina, sin nada que imitar.
Sitiada por la ausencia,
yo trazaré una línea donde puedas sentarte.
"De la palabra hacia atrás" puedes llamarme,
"¿con qué?".
De ti depende ahora.

EL TUECO DEL MIEDO

EL moho, la niebla. Carraspea el día.
Por más que las bardas recurran
biselan el aire las lajas.
Ni un árbol que abrace
y delate al páramo sin un escondite.
El mar discutiendo su pleito de espuma.
El escalofrío de aquella campana
percute en su hueco.
El viento sin tacto de ti,
fotografiando tu voz en la ausencia.
Enseña su cuerpo una pesadilla.
Un temblor de ideas,
un temblor de plumas buscando su nido.

Y el miedo abre tuecos por mis galerías.
Pero yo los cierro.

LUZ CERRADA

Tengo una soledad tan concurrida

MARIO BENEDETTI

DEMASIADO silencio, ¿quién se ha puesto de acuerdo?
No merezco esa luna, porque no estoy desnuda,
hoy me cubre el recuerdo.
Y se asoma el pasado. Cuando se bajaba el dobladillo,
yo tenía cosquillas además de tebeos,
pero ya no podemos volver a la gramola,
a ese lazo con niña.
Las cosas eran sólo deseo de ser cosas,
ni tan siquiera había un barco de papel
para huir sobre el agua.
Ahora, Caperucita,
le lleva a su abuelita chucherías
y el lobo usa lentillas para verla mejor,
aunque crezcan idénticos los gritos de la infancia.
Señorío del vértigo, ya no doy volatines;

poeta con ovarios apagados, inquilina de esquina,
qué difícil lo tienes. Demasiado silencio.

Y mañana, de nuevo, a por tu monosílabo.
Mas censuro el poema, olvidadlo
y comienzo:
la soledad es una luz cerrada.
Poblada soledad, mantente erguida,
mi luz cerrada, sólo para mí.

DIAGNÓSTICO

Y detrás de esa puerta flotaba el veredicto.
Cimbreaban promesas plagadas de luciérnagas,
mas el aire escapaba de la mano del viento,
tropezaba el latido con el miedo
e imponía la sangre su oscura singladura.
Las promesas, se sabe, casi nunca se cumplen.

Imposible ignorar lo que pasó en su cima,
frenar ese capítulo con puntos suspensivos
vadeando la vida por su lado más fácil
y vivir otra vez inscrita en el futuro.

Esa puerta.
Esa puerta se abrió.

DEDUCCIÓN

DISPAROS de tormenta adulterada. Llueve asfalto,
llueven chimeneas, llueven tiendas, estatuas maquilladas
de grafito,
granizo y amonal a golpe de sirenas.
En el bar de la esquina –de heráldica de plástico–,
tomo un café con ruidos.
Constato que gobierna la intemperie más allá de los
truenos.
Entra un ejecutivo, un maletín engominado y pide otro
café.
Recia, la lluvia, horada la ventana.
Ahora es una mujer la que aparece
buscando exilio fuera de un relámpago,
se miran, ¿eres tú?, cuánto ha pasado,
y la pregunta sale de su sitio:
¿Eres razonablemente feliz?
Se obtura el aire con un silencio quieto.
Sí, le responde, y este cuento termina sin promesas
monárquicas
y sin varitas mágicas, que ya se jubilaron.
Razonablemente feliz.

EL CHAL DEL PASADO

LA mesa preparada, la paella,
niñas desordenando el mecano del mundo,
–chicles en la memoria–
todos los decibelios de la infancia
aún sin encauzar,
momentos de cristal en sus miradas
y, ya sin almohadones, esa luz de la abuela.
Por un momento el chal de su recuerdo.

LUGAR DE INGRAVIDEZ

ANTES de que ruede por el suelo la última campana,
ingenua Cenicienta,
legislar el pasado, desde lejos,
para que sólo vuelen los sucesos
que no se pervirtieron.
Mejor recuperar tus documentos
y saber dónde estás, en qué rutina.
Lugar de ingravidez para el recuerdo
y un toque de sorpresa sin abrir.

SILENCIO TOTAL

EN la plaza de un pueblo una pareja pierde su mirada,
un refresco, el tabaco y unas palabras rotas.
Y saben que extraviaron su silencio fecundo
entre los adoquines,
ya no les queda nada.
Y cuando vuela el tiempo detrás de las campanas
no intentan retenerlo,
son ceniza atrapada bajo su residencia
de un mármol biselado orientado hacia el sur.

Cruza la luz para escaparse lejos,
una tristeza pálida se apodera del día
y sus rosas envidian desde el pódium
la anarquía salvaje de las zarzas,
porque ya han aprendido que no es cuestión de pétalos
que pronto se marchitan.

PELDAÑO AUSENTE

CRIBAR la agenda. Esa amistad
hundida en sus escombros
que salió de tu nómina por propia voluntad.
No hay indemnización para el olvido,
bastante cuesta cerrar el ataúd
sin esconder la llave entre los senos.
Un cachorro de luz que retoza en la alfombra
se enreda entre mis pasos y jugamos.

Contra un peldaño roto más coraje.

TERRIBLE HALLAZGO

SI entiendo el lenguaje de la lluvia
¿qué queda por saber?
Y si digo tu nombre sé todos los idiomas.
Así voy arreglándome con mi porción de dicha.

Es sólo que no puedo retratarte,
muerto mío.

SOLAR OSCURO

TE llamo con mi arruga literaria
de asiento vitalicio, y francamente hablando
yo tengo ya bastante con mi fiel blefaritis.
Pasamos media vida buscando nuestra esquina,
defendiendo a bolsazos su titularidad,
ni una silla a la puerta
porque sólo te apoyas en tu propia palabra,
¿y éste será tu espacio, soledad?,
¿desde cuándo escrituras
tus lonjas de deshecho?
Cómo refitoleas, compacta soledad,
en el solar oscuro de tus letras.

DOS OPCIONES

PUEDE ser desde un bar de frío mármol,
donde los decibelios de una cafetera
me ponen las esposas,
o el ruido de palabras que no nos pertenecen.
Déjame transformar en un cuarto de estar
a ese rincón que piensa,
y escriturar un tramo de la vida
para reconocerlo.

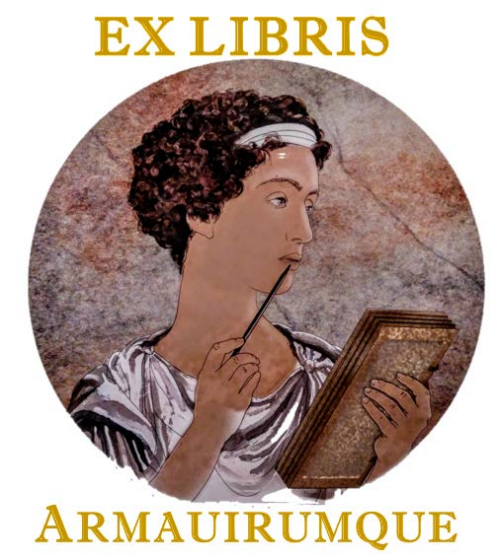
Aunque también podemos ignorarnos,
embalar el silencio en esa esquina;
un saludo enfilado hacia la amnesia
y volver a la masa de los nombres
de un listín de teléfonos.

IV. ALLEGRO-PRESTO

QUISIERA tu perdón por mi osadía
Ludwig van Beethoven,
espero que no cierres
de un portazo
la losa de tu tumba.
Igual que por tu música
circula tu silencio sin obstáculos,
así por mis poemas mi vida
se tropieza.
Tú también te enfadabas –los nervios
sometiéndote a un estado de sitio–,
rompías pentagramas como versos
escandiendo sus notas
para no estabular el corazón.

Esperanza asimétrica,
ne me quitte pas.

ÍNDICE



Págs.

¡Ta, ta, ta, chan! 7

I. ALLEGRO CON BRIO

Epílogo para unas chimeneas 11
La mirada del mundo 12
Golpe de luz 13
Estrategia para vivir 14
Visita irremediable 16
Esperando respuesta 17
Escombros en el alma 18
Lejana omega 19
Descubrimiento 20
Momento metafísico 21
Prefiero el silencio 22
Bar con ventana 23
Plácet 24
Dos cañas, por favor 25
Soledad por teléfono 26

Págs.

II. ANDANTE CON MOTO

Secuencias de asfalto 31
1972 Ledo 33
Idea suelta 34
Posibles soluciones 35
No apto para menores 36
Maternidad 38
Grito urbano 39
La mancha de los ángeles 40
Plaza mayor 41
Currículo para una isla 42
Belchite 43
Piel sin armas 44
7 de julio de 1965 45
Libertad de perfil 46

III. ALLEGRO

Pas de pastillero 49
Reparto de bienes 50
Reunión de amigos 51
Lugar para una cita 52
El tueco del miedo 55
Luz cerrada 56
Diagnóstico 58
Deducción 59

Págs.

El chal del pasado 60
Lugar de ingravidez 61
Silencio total 62
Peldaño ausente 63
Terrible hallazgo 64
Solar oscuro 65
Dos opciones 66

IV. ALLEGRO-PRESTO

Quisiera tu perdón por mi osadía 69

SUSCRIPTORES DE HONOR DE

ADONAIS

Ejemplar

VI. JOSÉ JAVIER ALEIXANDRE.
VII. FRANCISCO J. FERNÁNDEZ RIVERO.
VIII. JOSÉ GARCÍA NIETO.
IX. RAFAEL MORALES.
X. CARMELO GUILLÉN ACOSTA.
XI. CLAUDIO RODRÍGUEZ.
XIII. ANTONIO PEREIRA.
XIV. MIGUEL ARANGO.
XV. GUMERSINDO FERNÁNDEZ C.
XVI. ANTONIO DEL CAMINO.
XVII. RAMÓN ZORRILLA.
XXII. JUAN J. SÁNCHEZ ONDAL.
XXIII. FRANCISCO JAVIER PÉREZ BAZO.
XXIV. FERNÁN QUIRÓS.
XXV. FLORENTINO PÉREZ-EMBID.
XXX. RAFAEL GARCÍA GARCÍA.
XXXIV. JOSÉ LUIS GONZÁLEZ BROTONS.
XXXV. ÁNGEL GARCÍA LÓPEZ.

Ejemplar

XXXVI. FRANCISCO CREIS CÓRDOBA.
XXXVII. ALFONSO LÓPEZ GRADOLI.
XXXIX. JOSÉ LUIS V. FERRIS.
XL. J. M. MUÑOZ QUIRÓS.
XLIII. EDUARDO FRAILE VALLES.
XLIV. JULIÁN CREIS CÓRDOBA.
XLVI. ARTURO ORTEGO.
XLVII. JOSÉ LUIS ROZAS.
XLVIII. LUIS JIMÉNEZ MARTOS.
XLIX. MIGUEL GALANES.

Esta suscripción queda limitada a cincuenta ejemplares.

A D O N A I S
C O L E C C I Ó N D E P O E S Í A

Director: CARMELO GUILLÉN ACOSTA

ÚLTIMOS VOLÚMENES PUBLICADOS:

LXXXVII.–Ernestina de Champourcin: PRESENCIA A OSCURAS (segunda edición).

584-585.–Jerzy Liebert: ANTOLOGÍA POÉTICA. (Edición a cargo de Anna Sobieska y A. Benítez Burraco).

586.–Juan Andrés García Román: LAS CANCIONES DE LÁZARO (Premio «Florentino Pérez-Embid» 2005).

587.–José María Muñoz Quirós: CELADA DE PIEDRA (Premio «San Juan de la Cruz» 2005).

588.–Carlos Vaquerizo: FIERA VENGANZA DEL TIEMPO (Premio «Adonáis» 2005).

589.–Raquel Lanseros: DIARIO DE UN DESTELLO (Accésit del Premio «Adonáis» 2005).

590.–Juan Meseguer Velasco: BANCOS DE ARENA (Accésit del Premio «Adonáis» 2005).

591.–José Manuel Suárez: EN SED DE ALIANZA.

592.–Bernard Sesé: ANTOLOGÍA POÉTICA. (Edición a cargo de Arcadio Pardo).

593-594.–Pilar Blanco Díaz: EL JARDÍN INVISIBLE (Premio «San Juan de la Cruz» 2006).

595.–Óscar Martín Centeno: ESPEJOS ENFRENTADOS (Premio «Florentino Pérez-Embid» 2006).

596.–Jorge Galán: BREVE HISTORIA DEL ALBA (Premio «Adonáis» 2006).

597.–Francisco Onieva: PERÍMETRO DE LA TARDE (Accésit del Premio «Adonáis» 2006).

598.–Antonio Praena Segura: POEMAS PARA MI HERMANA (Accésit del Premio «Adonáis» 2006).

599.–Arcadio Pardo: EL MUNDO ACABA EN TINEGHIR.

600.–Joaquín Benito de Lucas: LOS SENDEROS ABIERTOS.

601.–Miguel Ángel Curiel: POR EFECTO DE LAS AGUAS (Premio «San Juan de la Cruz» 2007).

602.–Teresa Soto: UN POEMARIO (Premio «Adonáis» 2007).

603.–Diego Vaya: EL LIBRO DEL VIENTO (Accésit del Premio «Adonáis» 2007).

604.–Pablo Moreno Prieto: DISCURSO DE LA CENIZA (Accésit del Premio «Adonáis» 2007).

605.–José Julio Cabanillas: CUATRO ESTACIONES.

606.–Blanca Sarasua: MÚSICA DE ALDABA (Premio «San Juan de la Cruz» 2008).

Las obras que han obtenido el Premio «Adonáis» aparecen numeradas en negrita.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE
«MÚSICA DE ALDABA»,
DE BLANCA SARASUA, VOLUMEN 606
DE LA COLECCIÓN «ADONAIS», PUBLICADA POR
EDICIONES RIALP. S.A., ALCALÁ, 290, MADRID,
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES
DE GRÁFICAS VERGARA, S.A.,
C/ANTOÑITA JIMÉNEZ, 39,
EL DÍA 3 DE NOVIEMBRE DE 2008.